

Erina descubre el mundo secreto de los MOSQUITOS



MARÍA ISABEL SILVA TORRES

ERINA DESCUBRE EL MUNDO SECRETO DE LOS MOSQUITOS

MARÍA ISABEL SILVA TORRES

Erina era una niña con un superpoder muy especial: la curiosidad. Le encantaba ir a la escuela y descubrir el mundo haciendo preguntas sobre todo lo que veía a su alrededor.

—¿Dónde se esconden las estrellas durante el día?

—¿Por qué a las abejas les gustan tanto las flores?

—¿Por qué las plantas son verdes?

De todas las asignaturas, su favorita era biología. Su profesora le contaba historias fascinantes sobre los animales, las plantas y el cuerpo humano. Cada clase era una nueva aventura para aprender sobre los misterios de la naturaleza.

Esa semana, la profesora les había dejado unos deberes muy especiales.

Quiero que en la próxima clase me contéis una historia de algo que sea importante para la salud de las personas y animales —dijo la profesora con una sonrisa.

A Erina le fascinó la idea de aprender algo relacionado con la salud. Estaba emocionada por su nueva misión y sabía que su curiosidad la llevaría a descubrir una gran historia.



Al día siguiente, Erina se despertó contenta y con las pilas cargadas. Era sábado y estaba lista para jugar un poco antes de pensar en los deberes del lunes. Apenas terminó de desayunar, salió corriendo al jardín. Le gustaba mucho estar entre las plantas observando a las mariposas y otros pequeños bichitos que visitaban sus flores.

De pronto, algo llamó su atención. Un diminuto insecto flotaba en el aire cerca de sus macetas.

—¡Hola! Soy Erina. ¿Tú quién eres? —preguntó la niña, sorprendida y curiosa por aquel inesperado encuentro.

—Soy *Aedes albopictus*, pero todos me llaman mosquito tigre por mi color negro y mis rayas blancas —respondió la mosquita, estirando sus patas rayadas para que la niña pudiera verlas bien —Y mira mi espalda ¡Tengo una raya grande y blanca! ¿Te gusta como estoy diseñada?

—¡Sí! Me encanta. Eres una mosquita pequeña, pero muy fácil de reconocer —contestó Erina con una sonrisa.

—Soy pequeñita como una lenteja... pero única. Cuando te encuentres otro mosquito con las mismas rayas que te he mostrado, ¡sabrás que es un mosquito tigre! —contestó la mosquita, orgullosa.

—Patas con rayas blancas y línea blanca en la espalda, ¡me lo apunto! —dijo Erina—. Cuéntame más cosas curiosas sobre ti —siguió preguntando intrigada.



—Pues todos los días me despierto muy temprano para estar activa desde la mañana hasta la tarde. No me gusta volar muy lejos y prefiero quedarme cerca del suelo. Si algún día ves un mosquito intentando esconderse entre tus piernas probablemente sea yo—contestó la mosquita de forma juguetona.

Erina la escuchaba fascinada.

—¿Qué más?... ¡Ah, sí! Soy exótica para los humanos porque mis antepasados vienen de Asia, aunque muchos nacimos aquí, así que Europa es nuestra casa.

—¡Asia está muy lejos! —replicó Erina, sorprendida—. ¿Cómo habéis llegado hasta aquí si no te gusta volar lejos? —preguntó la niña confundida.

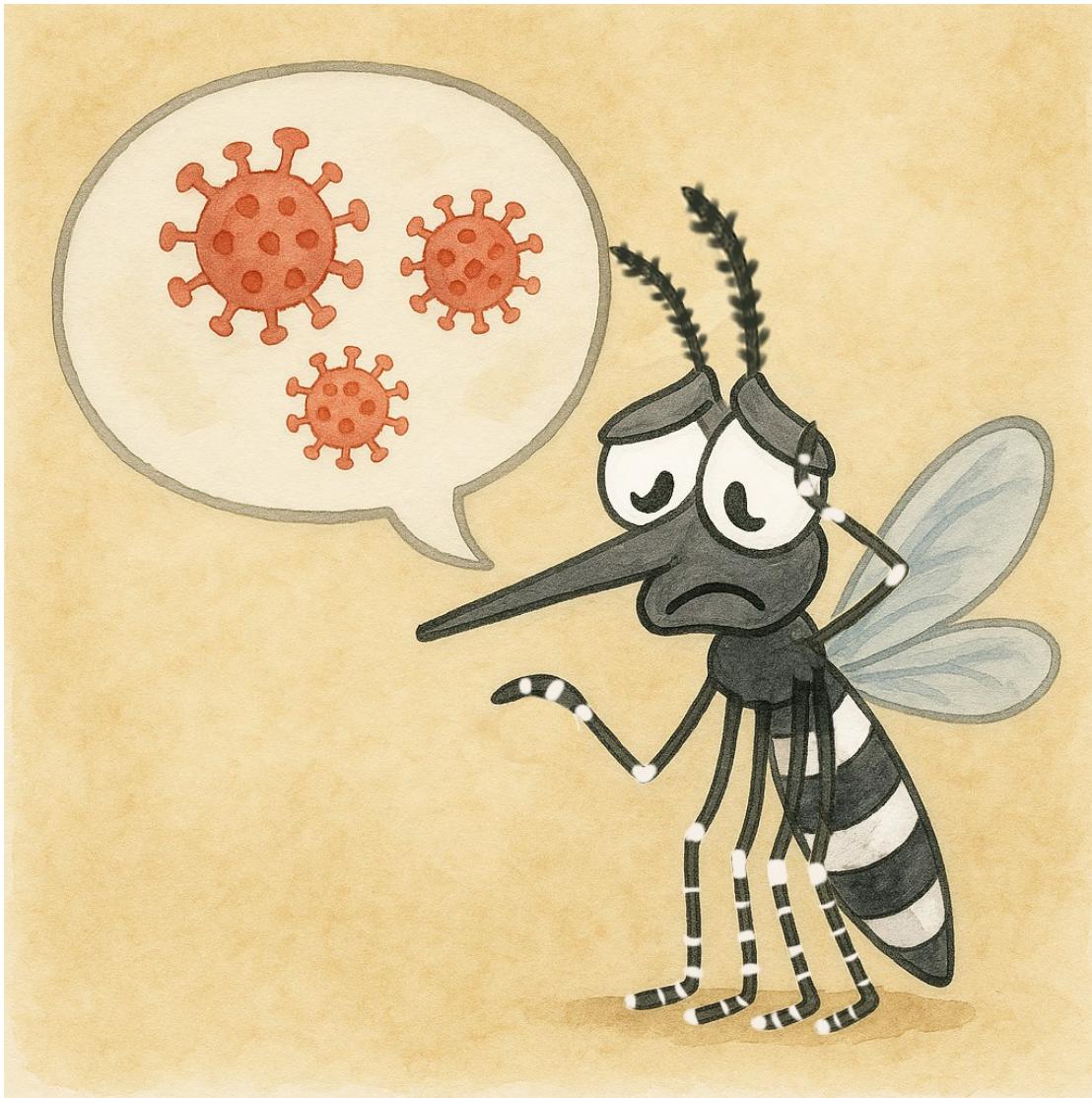
—¡Buena pregunta! —dijo la mosquita, guiñándole un ojo—. Aprovechamos para viajar con los humanos en aviones, barcos, coches... Otras veces mandamos nuestros huevos escondidos entre neumáticos y plantas. ¡Somos pequeños polizones y así hemos llegado a muchos países!

—Pero cada vez lo tenemos más difícil. Los humanos habéis descubierto nuestro secreto y ahora controláis todo mejor —siguió contándole la mosquita—. ¿Te has fijado que cada vez hay más campañas contra nosotros? Es una pena que nos tengáis tanto miedo—

—¿Y eso por qué? —preguntó la niña, abriendo mucho los ojos y emocionada porque estaba a punto de descubrir una historia perfecta para sus deberes.

WANTED





- No quiero asustarte, pero seré sincera —dijo la mosquita, algo triste. —Estamos programados para picar a los humanos. Pero a veces es peligroso porque sin querer, llevamos bichitos microscópicos que enferman a las personas.
- También nuestras picaduras son muy molestas. Lo siento mucho... ¡no podemos evitarlo! —siguió explicando la mosquita.

—Por eso hay campañas para controlar al mosquito tigre... ahora lo entiendo — pensó Erina.

—¿Y podemos hacer algo para protegernos sin hacerte daño? —volvió a preguntar la niña.

—Bueno... sí, hay cosas que podéis hacer —respondió la mosquita, un poco avergonzada—. Por ejemplo, si evitáis que haya agua olvidada en las piscinas, cubos, juguetes... ya no tendremos dónde criar a nuestros bebés.

—¡Ah! Como en los platitos debajo de las macetas —le dijo Erina, recordando su jardín.

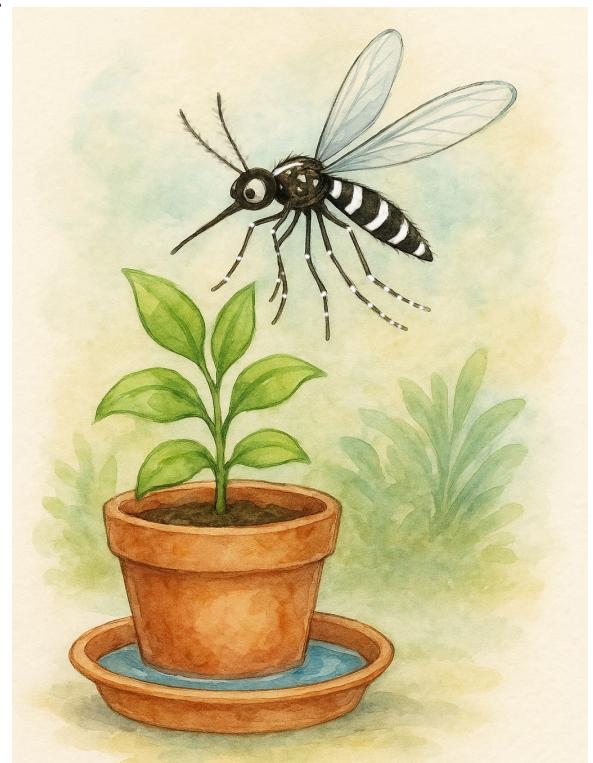
—¡Exacto! Sin agua estancada, es más difícil que vivamos cerca de vosotros.

—Entonces es muy importante cuidar bien nuestro entorno —dijo la niña, comprendiéndolo al fin.

La mosquita asintió con pena.

—¡Gracias por contarme todo de ti mosquito tigre! —Se despidió Erina.

Mientras corría hacia su habitación, decidió que a partir de ahora, su familia y ella cuidarían de su jardín para que no se acumulara agua.



Erina entró en su habitación y fue directa a buscar un boli. No podía olvidar ni un solo detalle de la charla con la mosquita en el jardín. Se sentó frente a su escritorio, lista para hacer sus deberes... pero descubrió una sombra extraña en la pared.

—¿Qué es eso? —murmuró, estirando la mano para tocarla.

—¡Ay, cuidado, que me haces daño! —gritó una vocecita.

La niña dio un salto del susto.

—¿Quién eres y qué haces en mi habitación?

—No te asistes, soy una mosquita *Culex pipiens* pero puedes llamarme mosquito común. Estaba echándome una siesta, ¡me has despertado! —respondió, frotándose las patitas con gesto molesto.

—Perdona, no era mi intención. No sabía que los mosquitos también necesitaban descansar— respondió Erina avergonzada.

—No pasa nada —dijo la mosquita, bostezando y estirando las alas—. Tengo el resto del día para seguir durmiendo.

—¿Tú no eres activa durante el día? —preguntó la niña, inclinando la cabeza con curiosidad.

—Qué va... levantarme temprano me da pereza —contestó la mosquita con tono despreocupado—. Yo prefiero volar de noche. El día se lo dejó al mosquito tigre.



**Mosquito tigre (Aedes
albopictus)**



**Mosquito común (Culex
pipiens)**

—Tampoco tienes rayas blancas como el mosquito tigre que me encontré en el jardín—comentó Erina, acercándose con cuidado—. Tu eres marrón y amarillo. Si no todos sois iguales, ¿cómo puedo reconoceros?

—Muy fácil —dijo la mosquita, señalando su trompa —Fíjate en esta parte alargada y delgada que tenemos en la cara. Es como una pajita y la usamos para alimentarnos. Si no la ves, seguramente sea otro insecto.



—¿Y de qué os alimentáis? — preguntó Erina.

—Los machos beben el jugo de las flores —contestó la mosquita. —Nosotras también, pero necesitamos un ingrediente extra... un poquito de sangre que nos da energía para poner huevos fuertes y sanos.

—¿Dónde podemos encontrar vuestros huevos? —volvió a preguntar la niña con los ojos muy abiertos.

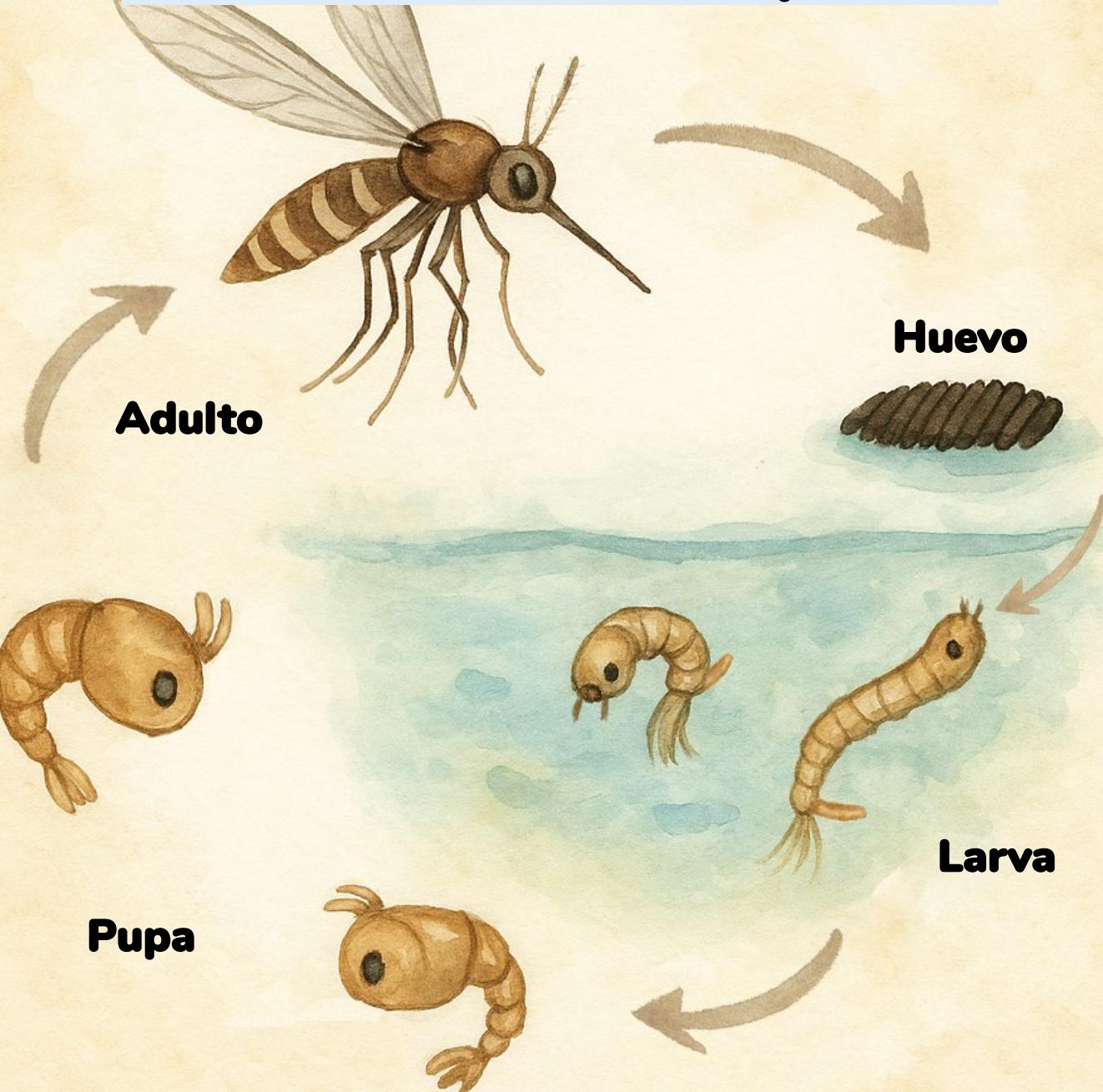
—¡Qué curiosa eres! —se rió la mosquita—. Puedes encontrar nuestros huevos en muchííííísimos sitios. Pero siempre necesitamos que haya agua que se quede quieta durante varios días. Así a nuestros huevos crecen en las mejores condiciones y les da tiempo a transformarse. Primero en larvas, luego en pupas y finalmente se convierten en mosquitos adultos listos para volar.

—Entiendo que necesitéis sangre, pero cuando picáis... ¿a veces puede ser un poco peligroso verdad? —preguntó Erina, intrigada.

—Ayy... pues por desgracia, sí —suspiró la mosquita con tristeza—. Hemos causado algunos problemas sin querer... Seguro que has oído hablar del virus del Nilo Occidental, que puede hacer enfermar a personas y a algunos animales.

—te explico, continuó la mosquita—. Imagínate que los mosquitos somos como pequeños autobuses que van volando. A veces cuando picamos a una persona o animal, unos pasajeros diminutos, como ciertos virus y parásitos, se suben en el autobús sin que lo notemos. Luego al picar de nuevo, algunos de esos pasajeros diminutos se bajan del autobús y entonces las personas y animales se enferman. Pero no me tengas miedo, no siempre que picamos hacemos daño ¿sabes?

La vida de los mosquitos



La mosquita bajó la mirada, como si le pesara lo que acababa de decir.

—Entiendo... ¿y qué podemos hacer las personas para protegernos de vuestras picaduras? —preguntó Erina, un poco preocupada.

—Esto no suelo decírselo a nadie...—dijo la mosquita algo nerviosa—. Pero me has caído bien.

La mosquita se acercó al oído de Erina para contarle sus secretos:

—Nos molestan las mosquiteras que ponéis en las ventanas porque no nos dejan entrar en vuestras casas... y el olor de los repelentes que usáis los humanos y las mascotas ¡nos espanta! Tampoco nos gustan los ventiladores... ese aire nos marea y no podemos volar bien.

La mosquita se acercó un poco más para contarte su último secreto:

—Si lleváis ropa que tape brazos y piernas, sobre todo muy temprano por la mañana y por la tarde en primavera y verano, ¡nos cuesta mucho más picaros!

Satisfecha de haber compartido todos los trucos para que la niña se protegiera, la mosquita batió las alas y se despidió para volver a su siesta.

—Ahora sí que lo tengo todo para contar una gran historia... —pensó Erina mientras escribía en su libreta con una gran sonrisa.



Aquel día, Erina había aprendido varias cosas sobre el mundo secreto de los mosquitos.

No todos los mosquitos son iguales. Los mosquitos tigre tienen rayas blancas sobre su cuerpo oscuro y prefiere volar por el día y al atardecer. Los mosquitos comunes, en cambio, no tienen rayas, son marrones y suelen salir por la noche.

Pero todos los mosquitos tienen una trompita larga y finita que utilizan como “pajita” para alimentarse. Solo las hembras pican y aunque no quieren hacernos daño, a veces pueden transmitirnos microbios que causan enfermedades. Por eso, protegerse de las picaduras ayuda a cuidar la salud de las personas y de los animales.

Los mosquitos pasan gran parte de su vida en el agua estancada, esa que se queda olvidada en cubos, macetas o charcos. Por eso, un buen truco para que no vivan cerca es mantener todo limpio y sin agua acumulada.

Mientras repasaba sus deberes se dio cuenta de lo importante que es que todos ayudemos a cuidar de nuestro entorno para tener un mundo más sano. Luego cerró su libreta y bajó al jardín para revisar con su familia cada rincón en busca de algún charquito olvidado.

Estaba entusiasmada y no podía esperar para compartir sus descubrimientos con su clase... y, quién sabe, ¡quizá convertir a todos sus compañeros en auténticos buscadores de charquitos olvidados!

Fin



Nota de creación final: esta historia nació de la imaginación humana. Solo recibió una pequeña ayuda de la inteligencia artificial para la creación inicial de las imágenes. Todo el proceso fue acompañado y cuidado por su autora.

